

CRISTOBAL MATAIX  
ADMINISTRADORREDACCION—ADMINISTRACION  
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, dos pesetas al mes.  
Provincias, tres pesetas al mes.

TELEFONO NUM. 2.271

## EL MUNDO

FUNDADOR: SANTIAGO MATAIX

GERENTE PROPIETARIO: JOSE MARIA DE BOET

ANDRÉS DE BOET  
DIRECTORIMPRESA.—ESTEREOTIPIA  
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS  
en la Administración.No se devuelven los originales.  
Dirección telefónica: DIAMUNDO

## OTRO CRIMEN SINDICALISTA

## Asesinato del Presidente del Consejo de Ministros

Varios individuos disparan sus pistolas a mansalva sobre el señor Dato  
y consiguen escapar en motocicleta

Después de Cándidas y de Canalejas, Dato. El presidente del Consejo de ministros fue asesinado también anoche, poco después de las ocho, cuando se dirigía a su domicilio. Es el tercer presidente que muere asesinado en el desempeño de las funciones de su cargo. El hecho es una prueba dolorosa de la debilidad de los Gobiernos, porque no hay otro país en Europa ni en América donde se haya producido un ejemplo semejante, y, sin embargo, España ha sido y sigue siendo la nación donde mayor libertad disfrutaban las propagandas más radicales y las doctrinas más avanzadas, con la sola excepción de la Rusia bolchevique.

Contemplando las medidas que Inglaterra toma en la represión de los atentados contra la paz pública y la enérgica defensa que Francia e Italia realizan para contraer las tentativas revolucionarias en sus territorios, apenas doblemente la consideración de que España, mal gobernada, pero sinceramente liberal y fiel practicante de las libertades públicas, sea el país donde los anarquistas y anarquizantes de todo orden y linaje realizan constantemente los más atroces delitos y las más repugnantes propagandas por la acción. La opinión es unánime sobre este punto: Si en España se gobernase mejor, no podrían ocurrir estos delitos, que no ocurren en ninguna otra parte con la frecuencia y la frecuencia que aquí. Tres presidentes de Consejo de ministros asesinados de igual modo y por los mismos elementos de acción no bastan para enseñar a los españoles la necesidad de variar los procedimientos de gobierno seguidos hasta ahora? ¿Nos contentaremos con fulminar sobre los culpables una baldía condenación y lamentar sobre el cadáver del Sr. Dato nuestra impotencia para evitar la repetición de hechos semejantes? ¿No trataremos al fin de imitar la conducta de los demás países, donde esta clase de crímenes son raros o no llegan a producirse jamás?

Asombro doloroso produjo la muerte del Sr. Cándidas, asesinado en la Puerta del Sol, el sitio más público de Madrid, por un anarquista, que se hizo inmediata justicia en sí mismo. El Sr. Canalejas, espíritu de la democracia, abierto a todas las corrientes del progreso, no merecía aquella muerte, no fue jamás un tirano. Ahora el Sr. Dato, a quien se debe la iniciación de las leyes sociales en España, que fue el primer gobernante que comenzó a implantarlas, el político que señaló la necesidad de reformar la vieja legislación burguesa, sufre la misma suerte. Su asesinato es también un crimen monstruoso e incomprensible. Tampoco ejerció jamás la tiranía, y su actuación política se señalaba por cierta flexibilidad de carácter, cierta afición a la suavidad de procedimientos, que de antiguo le han venido reprochando sus adversarios, despertando las burlas de la Prensa satírica. Un hombre así no merecía la suerte que le ha cabido: suerte gloriosa, como es la de todo el que muere en el cumplimiento de su deber; pero, bochornoso para el buen nombre de España, señalado dentro y fuera de las fronteras con los más amargos y vergonzosos conceptos.

No son estos los momentos más oportunos para hablar de represiones que se consideran necesarias. La indignación podría poner apasionamientos injustos en las palabras; pero será preciso pensar fríamente, cuando la razón recobre sus fueros, en la situación que se crea a la Patria con este repugnante imperio del crimen y de la barbarie, que nos hace retroceder en el camino del progreso hacia las edades primitivas del salvajismo más desenfrenado.

Los gobernantes deben expresar su opinión. El país entero ha de meditar también las consecuencias a que pueden arrastrar las debilidades de unos y las audacias de los otros.

Y cerramos estas líneas dolorosamente impresionados por el horror que en todas las almas piadosas ha de producir el suceso, enviando a la afligida familia del señor Dato la expresión más sincera de nuestro pésame.

## EL ATENTADO

## Antecedentes

Poco después de las ocho y media de la noche comenzó a circular por Madrid la noticia de que había sido asesinado el presidente del Consejo de ministros. En los primeros momentos se creyó que se trataba de un falso rumor; pero, a medida que el tiempo avanzaba, ya se iba teniendo en muchos lugares la confirmación de la infanta nueva, y a eso de las nueve de la noche se conocía en todo Madrid y no se hablaba de otra cosa en cafés, tertulias, círculos y lugares en los que había reunidos dos o más personas.

El Sr. Dato había asistido a la sesión de la Alta Cámara, en la que permaneció hasta el fin de aquella. Salíó el presidente del palacio del Senado minutos después de las ocho de la noche. Al ocupar el automóvil dió orden al lacayo de que le llevara a su domicilio.

Por la calle del Arenal desembocó el automóvil del presidente a la Puerta del Sol, dirigiéndose después por la calle de Alcalá a la de Lagasca, en cuya villa tenía el Sr. Dato su domicilio.



EL EXCMO. SR. D. EDUARDO DATO, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS, ASASINADO ANOCHÉ EN MADRID.

(Fotografía de nuestro redactor artístico Sr. Pío)

Al llegar el automóvil ocupado por el Sr. Dato a la plaza de la Independencia, una motocicleta con «sidocar», ocupada por tres individuos, comenzó a hacer virajes en «zigzag» alrededor del automóvil. Cuando éste se encontraba en el trozo comprendido entre las calles de Olózaga y Serrano, los sujetos ocupantes de la motocicleta comenzaron a hacer disparos, primeramente manifestaciones de testigos presenciales, por uno de los lados del carruaje y luego por detrás. El conductor de la motocicleta abrió al mismo tiempo los escapes de gas, produciéndose los ruidos característicos y confundibles con los disparos de arma corta.

El conductor del automóvil, al darse cuenta del atentado, forzó la marcha del vehículo con dirección al domicilio del Sr. Dato. El lacayo, entonces, dijo al «chauffeur»: «Estoy herido», y mirando al interior del vehículo observaron que el Sr. Dato se había derrumbado.

Al llegar a la casa número 4 de la calle de Lagasca, domicilio del Sr. Dato, el lacayo abrió la portezuela, y con voz entrecortada por la emoción, llamó: «Señor presidente, señor presidente». No obteniendo respuesta alguna y observando manchas de sangre en el rostro del señor Dato, el lacayo volvió al pescante y a toda marcha se dirigió a la Casa de Socorro del distrito de Buenavista, situada en la casa número 1 de la calle de Olózaga.

## En la Casa de Socorro

Al llegar el automóvil a la Casa de Socorro del distrito de Buenavista, situada en la calle de Olózaga, a unos 500 metros del domicilio del Sr. Dato, el «chauffeur», Manuel Ros Navarro, penetró en el benéfico establecimiento reclamando un médico y gritando:

—El presidente del Consejo está gravemente herido.

Inmediatamente acudieron los médicos de guardia, D. Adrián García López y D. Luis Felipe Vilar, el ayudante don Mariano Barbero, los ordenanzas y demás empleados, logrando, después de grandes esfuerzos y con las oportunas precauciones, sacar del «auto» el cuerpo inanimado del presidente del Consejo, trasladándole a la cama de operaciones.

Los precitados facultativos procedieron a reconocer al Sr. Dato, el cual era cadáver.

Un empleado marchó rápidamente en busca de un sacerdote, acudiendo el capellán de San Marcos, D. Valeriano Hurtado, que procedió a dar a D. Eduardo la absolución «sub-condicione».

La herida de la región occipital había producido un orificio en el cráneo de un diámetro tan extraordinario, que de pri-

mera impresión puede afirmarse que la bala que le produjo debía estar deformada; deformación ocasionada al atravesar la carrocería del automóvil.

Como dato curioso merece consignarse el hecho de que una bala atravesó el abrigo, la americana y una cartera con iniciales de oro que llevaba el presidente en el bolsillo.

## La familia

La triste noticia del asesinato llegó rápidamente a conocimiento de la esposa e hijas de D. Eduardo Dato, pues teniendo su domicilio en la calle de Alcalá, número 93, esquina a la de Lagasca, próximo a la Puerta de Alcalá, donde ocurrió la agresión, acudieron a los balcones por curiosidad, al oír las voces que daba el público comentando el suceso, alarmándose grandemente al ver el inmenso gentío que se aglomeraba frente al domicilio del presidente.

Antes de que nadie pudiera preparar el ánimo de doña Carmen, ésta se enteró de toda la enorme magnitud de la desgracia. Rápidamente, como se encontraba en su casa, marchó con sus hijas Carmen, Isabel y Conchita a la Casa de Socorro.

El numerosísimo público que se apiñaba alrededor de la Casa de Socorro dificultaba la llegada de la ilustre familia; pero pronto se dieron cuenta de su presencia, abriendo paso.

La escena de dolor que se desarrolló ante el cadáver resultó indescriptible.

La señora de Dato se sintió desfallecer y fue preciso acudir en su auxilio.

El Sr. Maura, que con los ojos arrasados en lágrimas presenciaba, en tanto que otros personajes políticos, tan espontánea escena, requirió al Cardenal Almaraz para que en su propio coche trasladase a su domicilio a la infortunada viuda.

Las palabras consoladoras que en nombre de la Religión dirigió a la virtuosa dama el ilustre prelado fueron suficientes para convencer a ésta de que su presencia allí era ya, desgraciadamente, inútil, y con la promesa que obtuvo de que el cadáver de su esposo sería trasladado a su casa, salió de nuevo a la calle, siempre al lado del señor Maura y del referido prelado, el cual, en su propio coche, la condujo a su domicilio.

Las hijas del Sr. Dato insistieron tenazmente en su deseo de llegar a la sala de operaciones y besar, aún caliente, el cadáver de su padre.

Inútiles fueron cuantas exhortaciones se les hizo en contrario.

El Sr. Sánchez Guerra, que solícitamente estaba al lado de ellas, púsose a su favor, diciendo:

—En caso análogo consideraría muy justo este deseo de mis hijas; de modo que debe dejárselas entrar.

## Las heridas del lacayo

Uno de los profesores se dedicó a atender al lacayo, Juan José Fernández, el cual penetró por su pie en el benéfico establecimiento.

Según nos manifestó el médico de guardia, Juan José presentaba una herida de arma de fuego, con orificio de entrada por la región occipital derecha y de salida por la región temporal supramastoidea, de carácter leve, negándose a ser trasladado a su domicilio para evitar la natural alarma que habría de ocasionar en su familia.

No obstante, permaneció en la Casa de Socorro hasta que se trasladó el cadáver del Sr. Dato.

De los primeros en llegar a la Casa de Socorro fue el arzobispo de Toledo, cardenal Almaraz, el cual rezó ante el cadáver.

También llegaron inmediatamente los señores Sánchez Guerra, Maura, La Cierva, marqués de Alhucemas, conde de Romanones, Alba, Gasset, Francos Rodríguez, Bergamín, Burgos Mazo, Cana, todo el Gobierno, el alcalde y secretario del Ayuntamiento, Sr. Durán, y otras muchas personalidades.

## El traslado del cadáver

A las nueve y veinte se dispuso el traslado del cadáver al domicilio del finado.

La camilla de la Casa de Socorro fue conducida por los camilleros Donato Rodríguez, Domingo Suárez, Vicente Pedruzuela y Jesús Gómez.

Las dos hijas del presidente del Consejo acompañaron a pie la camilla que conducía los restos de su padre, y que custodiaba un piquete de guardias de Seguridad.

Rodeando la camilla y cogidos a los varales iban la hija mayor del finado y los Sres. D. Jorge Silveira, marqués de Valdeirrey, Del Moral, Rodríguez de Viguri y el yerno, Sr. Espinosa de los Monteros; todos los ministros, el Sr. Maura, el marqués de Alhucemas, el Sr. Bergamín e ininidad de diputados y senadores y un inmenso gentío. El cuadro era tristísimo. La gente se descubría al paso del fúnebre cortejo.

La camilla entró por la puerta de la calle de Lagasca, e inmediatamente se prohibió la entrada en la casa. El cadáver fue colocado en la rotonda de la casa, en el suelo, sobre una tabla y un colchón, y cubierto con una sábana. Sólo permanecieron en la habitación sus dos hijas y su esposa.

## El Rey se entera del asesinato

En Palacio se recibió la triste nueva del atentado del Sr. Dato momentos después de las nueve de la noche, hora en que los Reyes se disponían a asistir al teatro Real. Inmediatamente el Soberano, a quien so-

brecó la noticia, dispuso que su ayudante de guardia, el oficial de la Armada señor Butler, marchase a la Casa de Socorro y casa del Sr. Dato, para testimoniarle su más sentido pésame a la familia.

Instantes después regresó el Sr. Butler a Palacio, informando al Rey de algunos detalles del atentado.

## Trabajos del Juzgado

El Juzgado de guardia, compuesto por el juez D. Santiago Rodríguez de la Escalera; el secretario, D. Angel Angulo; oficial, D. José Torres, y alguacil, Sr. Bastriker, acudieron en seguida a pie a la Casa de Socorro, llegando cuando todavía se hallaban los médicos reconociendo el cadáver, procediendo el Sr. Escalera a tomar declaración al lacayo y al «chauffeur» y al Sr. Yunqueira.

Presenciaron las actuaciones judiciales el presidente de la Audiencia, D. Mariano Abellón, y el fiscal D. Félix Ruiz.

El primero, en consideración a las circunstancias que concurren en el hecho, designó al juez de guardia, Sr. Rodríguez de la Escalera, como juez especial.

Permaneció el Juzgado en la Casa de Socorro hasta pasadas las diez de la noche, practicando un escrupuloso reconocimiento en las ropas del cadáver, dictando varias órdenes por teléfono a la Policía.

Al salir de la Casa de Socorro el Juzgado para trasladarse al local de guardia, y en plena calle, frente al edificio, reconoció el automóvil de la Presidencia, comprobando en la parte posterior del coche 17 orificios, de ellos uno sólo en el cristal, tres en la aleta derecha, cuatro en el parabrisas y otros 17 en el interior del coche.

En el rincón derecho del carruaje, donde iba reclinado el presidente, aparecieron, a la altura de la cabeza, extensas manchas de sangre.

Sin duda, los asesinos se fijaron bien en la posición que el Sr. Dato ocupaba dentro del coche, y tiraron sobre seguro.

Así se explica que el «chauffeur», sentado a la izquierda, resultara ileso, y que sólo esté herido el lacayo.

Ordenó el juez que el automóvil se encierre en la misma cochera de la Casa de Canónigos, donde se guarda el del presidente de la Audiencia.

## La capilla ardiente

Cuando visitamos la casa del presidente asesinado se encontraba el cadáver en una rotonda con vistas a la calle de Alcalá y Lagasca.

El cadáver del presidente se hallaba vestido, envuelto en una sábana, sobre un colchón.

Dos pañuelos de seda cubrían la cabeza del Sr. Dato, ocultando las heridas.

Las hijas del presidente, Isabel, Carmen y Conchita, estaban sentadas en el suelo, abrazadas al cadáver.

Hoy, esta habitación se habilitará para capilla ardiente, en la que se dirán misas,

de ocho de la mañana a doce de la misma.

A las doce de la noche, después de terminar el Consejo en Palacio, llegaron a casa del Sr. Dato los ministros de la Gobernación, Gracia y Justicia, Trabajo, Guerra e Instrucción pública, los que oraron largo rato ante el cadáver.

Después llegaron los ministros de Fomento y Hacienda.

## El lacayo del presidente relata lo ocurrido

Juan José, a quien todos llaman familiarmente «Pepe», es conocido por cuantos periodistas y fotógrafos hacen información en la Presidencia del Consejo.

Cuenta actualmente cuarenta y seis años, es casado y tiene cuatro hijos.

El coche que ocupaba el Sr. Dato pertenece al Centro Electrotécnico, y lleva el volante en el lado izquierdo del pescante; lo contrario que los demás.

—Entonces, usted ocupaba el lado derecho del pescante?

—Sí, señor.

—Y D. Eduardo Dato, ¿qué lado ocupaba en la parte interior del coche?

—Como siempre que iba solo: el lado derecho. Esta es la razón de que yo haya resultado herido.

—¿A qué hora salieron ustedes del Senado?

—Minutos después de las ocho. A esa hora estaba tomando chocolate, y cuando terminó se despidió de sus amigos, con quien hablaba, y ocupé el coche.

—¿Salieron ustedes solos?

—En nuestro coche, sí. Ahora, que detrás de nosotros venía el ministro de la Guerra en su coche oficial, y juntos llegamos hasta el ministerio de la Guerra, donde quedé el señor vizconde de Eza, continuando nosotros la marcha, atravesando la plaza de Castelar, en dirección a la calle de Alcalá, camino de casa del señor presidente.

—¿Ustedes vieron la motocicleta que ocupaban los asesinos?

—No, señor.

—¿Iba delante del coche de ustedes algún otro vehículo?

—Ninguno. Por rara casualidad, desde la salida de la Cibeles hasta la plaza de la Independencia, no marchaba, ni delante ni al lado, vehículo alguno. Esto no sucede casi nunca, dado el tránsito de la calle.

—¿Y en ese momento?

—Ya le digo que ni coches ni «autos», ni «motors», ni carros, ni aun tranvías.

—Nos han dicho que desde un tranvía un señor presencié el hecho.

—No me lo explico, porque precisamente el «chauffeur» había encarrilado el automóvil por los raíles del tranvía, y por ellos fué el coche desde la Cibeles a la plaza de la Independencia hasta tomar la curva que en esta plaza forman los raíles que, como usted sabe, esta curva comienza antes de llegar al jardínillo.

—¿No vieron ustedes o no se dieron cuenta de que alguna motocicleta bordeara el coche o zigzagueara alrededor de él?

—No, señor.

—No estaría apostada la «moto» en aquellos lugares?

—La hubiéramos visto. Además, estando apostada, para seguir al coche tendrían que ponerla en marcha forzosamente, y esto produce el ruido por trepidación.

—Entonces la «moto» venía siguiendo al auto, ¿no?

—Eso creo... pero desde la Cibeles... Cuando salimos del Senado no vi «motors» alguna... Además, seguir un vehículo a otro por la calle del Arenal, Puerta del Sol y el trozo primero de la calle de Alcalá, es difícil por los obstáculos que hay a esas horas de tanto tránsito de carruajes, que se pierde fácilmente la ruta.

—¿Por qué deduce usted que los asesinos estarían apostados en la Cibeles?

—Fácilmente. D. Eduardo Dato no se dirigía siempre a su domicilio. Muchas veces, al salir del Congreso o del Senado se encaminaba a la Presidencia del Consejo. De esto deduzco que los asesinos esperarían en este punto para ver la dirección que tomaba. Si nos dirigíamos a la Presidencia, el asesinato podía realizarse igual, puesto que para la huida tenían toda la Castellana, Hipódromo, carretera de Chamartín... Si lo realizaban donde lo han realizado, podían escapar, o por la calle de Serrano, como han hecho, si el automóvil ganaba la parte izquierda de la plaza de la Independencia, o la de Alfonso XII. Estaba calculado matemáticamente, con todas las ventajas... Y no es labor de un día, sino de muchos.

—¿En qué parte de la plaza de la Independencia han cometido el asesinato?

—En donde se inicia la curva de la línea del tranvía.

—¿Antes, por tanto, de llegar a la Puerta de Alcalá?

—Unos tres o cuatro metros antes. Ya le he dicho que las ruedas del automóvil iban sobre los raíles del tranvía.

—¿Se dio usted cuenta exacta de la descarga?

—Sí, señor! Fue como el disparo de una ametralladora.

—¿Cuántos disparos le parece que hicieron?

—Yo creo que fueron simultáneamente más de cuatro.

—¿Mencionarían éstos al Sr. Dato?



EL SR. DATO ASASINADO POR SU HIJA MAYOR, DOÑA ISABEL

(Fotografía de nuestro redactor artístico Sr. Pío)

Ayuntamiento de Madrid



—Sin duda alguna. Y a mí me alcanzó un proyectil de la primera descarga.

—¿Se dio usted cuenta al momento de que estaba herido?

—Sí, señor; así como el parabrasis del coche me rebotó en seguida y llevándose la diestra al cuello, noté que sangraba; entonces le dije al «chauffeur»: «¡Aprieta la marcha, que creo que han matado al presidente y nos matan a nosotros!».

—¿Por deducción, hablaba usted del señor Dato?

—No, señor. Volví trabajosamente la cabeza, y vi al presidente recostado sobre el rincón del asiento, sin el sombrero y con la cabeza un tanto levantada.

—¿Qué hizo el mecánico?

—Apresó la marcha.

—¿Siguió el «chauffeur»?

—Sí, señor; hicieron nuevas descargas. Ahora que, sin duda, debíamos ganar alguna distancia, porque ya los proyectiles fueron más altos y algunos cruzaron por encima del coche.

—¿Por dónde desapareció la motocicleta?

—No me di cuenta. Tan rápido fue el hecho. Y, es más; no puedo precisar que fuera en «motoc», porque, como le digo, yo la vi, y me la «chauffeur» ni yo.

—¿Hasta dónde llegaron con el automóvil?

—Casi a la puerta del Sr. Dato. Vi a un guardia y le llamé, diciéndole que abriese la portezuela y se sentara dentro, para que sujetara la cabeza del presidente, por si se hallaba con vida, y sin pérdida de momento nos encaminamos a la Casa de Socorro. Me apeé del coche, entré en el dicho centro benéfico dando voces, e inmediatamente acudieron los camilleros y ordenanzas y sacaron al Sr. Dato del coche.

—¿Vivió?

—¡No, señor! Yo creo que murió casi en el acto...

—¿Cuánto tiempo duraron los disparos?

—Unos dos minutos. Después de la primera descarga, oía como el tableteo de una ametralladora, cesando al rebasar la línea de la calle de Serrano...

—¿Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

—Estas fueron las manifestaciones del la-cayo.

parte del busto, debía de ir echado de bruce sobre el interior del «side-car», y asomaba ambos brazos.

—Inmediatamente acudí de nuevo a la Comisaría, dando aviso a la Dirección General de Seguridad de lo ocurrido, acudiendo varios agentes, que, en unión del Sr. Bar-si, y con auxilio de linternas, se reconoció minuciosamente el trayecto seguido en la motocicleta por los asesinos, y se consiguió recoger varios casquillos de los proyectiles que mataron al presidente del Consejo de ministros.

—Claramente se vio al examinar las cápsulas que los asesinos habían utilizado pisto-les de diversos calibres, pues había cas-quillos de 6,35 y 7,65.

—Estas últimas, según los peritos, debían pertenecer a las tristemente célebres pisto-les «star», pues por lo general son las que corresponden a dicho calibre.

—El Sr. Bar-si, comprendiendo que había presenciado el atentado al Sr. Dato, se pre-sentó en seguida al Sr. Torres Almunia, ampliando el relato que dejamos hecho.

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

—La que dice el testigo

ambos, el Sr. Torres Almunia y el señor Ródenas, a la Dirección de Seguridad pa-ra adoptar las medidas conducentes al es-clarecimiento del suceso y detención de los in-cógnitos asesinos.

—En la Dirección de Seguridad se ha tra-bajado sin cesar durante toda la noche y el día de hoy.

—Inmediatamente después de conocerse la noticia del asesinato del jefe del Gobierno, se puso en pie de servicio toda la Policía madrileña.

—A la Dirección de Seguridad, en la que se personaron y permanecieron la noche entera el jefe superior, todos los jefes in-mediatos y comisarios, concurrieron los in-dividuos de todas las brigadas de Vigilan-cia.

—En el acto se tomaron las inmediatas dis-posiciones para la busca y captura de los crimi-nales; inspectores y agentes, provistos de automóviles y motocicletas, salieron por todas las carreteras en persecución de los asesinos, no asistiendo el comisario gene-ral, Sr. Maura, por hallarse ausente de Madrid en actos de servicio.

—A las ocho y media se circuló una orden telegráfica a todos los puestos de la Guar-nia civil para que se detuviera en un radio de 50 kilómetros a todas las motocicletas que circularan.

—Igualmente se enviaron telefonemas y telegramas a las capitales de provincia pró-ximas, con objeto de que se hicieran escru-pulosas pesquisas en los trenes y detuvie-ran a todos los sospechosos e indocumen-tados.

—Simultáneamente con estas medidas se adoptaron otras, como registros domicilia-rios de significados sindicalistas.

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

—El servicio de vigilancia

La caja que contiene los restos del jefe del Gobierno está tapada con un cristal; la frente la tiene cubierta con un sudario blanco, que impide ver la cara.

—En la capilla mortuoria se hallan velan-do el cadáver la viuda y las hijas, acom-pañadas de los secretarios del Sr. Dato y de los ayudantes que tenía a su servicio en el ministerio de Marina.

—Frente al altar se colocó un estandarte de la Real Academia de Jurisprudencia.

—Las misas comenzaron a decirse a las cinco de la mañana, oficiando en ellas el capellán de la iglesia de los Jerónimos.

—A las nueve y media de la mañana, el obispo de León, que llegó a la casa mor-tuoria, rezó un responso.

—Lo mismo hicieron el arzobispo de Va-ladolid y el obispo de Madrid-Alcalá, don Prudencio Melo.

—A las once llegó el Nuncio de Su San-tidad, monseñor Ragonessi, quien también rezó otro responso.

—Desde mucho antes de las ocho de la mañana comenzaron a llegar al domicilio del Sr. Dato numerosos personajes políti-cos y otras personalidades.

—El primero en llegar fue el presidente del Congreso, Sr. Sánchez Guerra. A con-tinuación fueron llegando los señores Ber-gamín, general Alfau, alcalde de Madrid, conde de Limpias; gobernador civil, mar-qués de Griñalba; presidente de la Dipu-tación, Sr. Díaz Agüero; presidente de la Audiencia, presidente del Tribunal Su-premo, el ex ministro D. Leonardo Rodrí-guez, el presidente del Senado, Sr. Sán-chez de Sotola; los ex ministros Sres. Ber-gamín y Tola; el conde de Lizarra y el ex ministro Sr. Cambó.

—El Sr. Maura llegó al domicilio del se-ñor Dato momentos antes de las diez, y, emocionadísimo, entró en la capilla ar-diente, donde estuvo orando breves mo-mentos.

—El Sr. Maura, hablando con los que allí se encontraban, exclamaba de vez en cuando: «¡Esto ha sido tremendo; pobre Dato!».

—A las diez y media llegaron todos los ministros, situándose, después de re-zar ante el cadáver, en el comedor con-tiguo a la capilla ardiente, donde recibieron el pésame de todos los personajes, tanto políticos como amigos de la familia del finado.

—Las listas colocadas en la portería se lle-naron inmediatamente de firmas.

—Entre otras personas que acudieron al do-micilio del Sr. Dato vimos al conde de Hacienda de la Mancomunidad Cata-lana, Sr. Bartrina; marqués de Portago y de la Torre, secretario particular de Su Majes-tad el Rey, D. Emilio María de Torres; subsecretario de la Presidencia, Sr. Silve-ra; ex subsecretario del mismo departa-mento, Sr. Llanos y Torreglia; marqués de Valdeiglesias, conde de San Luis y se-ñora, abogada de la Embajada de Fran-cia, embajador de Bélgica y agregados mi-litares de dicha Embajada, marqués de Santa Cruz, camarero mayor de Palacio, duquesa de San Carlos, duques de la Victoria, marqués de Santa Cristina y príncipe Pío de Saboya, vicepresidentes del Senado, general Marina y D. Guillermo Benito Rolland.

—Frente a la casa mortuoria se situó nu-meroso público, que tuvo que ser retirado por las fuerzas de Seguridad hasta la ver-ga del Retiro.

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

—El marqués de Lema se

posible, tratará de ver si hay algún medio para convencer a la familia del ilustre ex presidente.

En el lugar del suceso

—La plaza de la Independencia, sitio donde realizaron los criminales el aten-tado, se halla lleno de numerosos curiosos que hacen diferentes comentarios acerca de la manera como se realizó el cri-men.

—Guardias de Seguridad patrullan por la Puerta de Alcalá y sus inmediaciones pa-ra evitar aglomeración de público.

¿Tres detenidos en Alcázar de San Juan?

—Uno de los rumores que más ha corrido por los centros de información periodis-tica era el de que la Policía había deteni-do esta madrugada en el pueblo de Alcázar de San Juan dos motocicletas, una de ellas marca Indian, que ocupaban tres su-jetos.

—Como rumor publicamos estas líneas, pues ni los centros oficiales ni las autori-dades tenían conocimiento de dicha de-tención.

El Consejo de esta mañana

—A las once y cuarto de esta mañana se reunieron en Consejo los ministros en Go-bernación, presididos por el conde de Bu-gallal.

—La reunión duró cerca de dos horas.

—Terminada ésta, el presidente interino manifestó esencialmente a los periodistas:

—«No hay nada nuevo, señores. Nos he-mos reunido para ver la manera de efec-tuar la conducción y el enterramiento y poder resolver algo en principio, desando armonizar los deseos del Gobierno con los de la familia. Esta desea que el entier-ro sea a D. Eduardo Dato, y el Gobierno quiere que sea al presidente del Consejo.

—Veremos si podemos hallar un término me-dio, que podría consistir en que desde la casa del presidente saliese el entierro con carácter puramente particular y en algún edificio oficial hiciese cargo el Gobierno del cadáver para depositarlo en el Congre-so y darle todos los honores oficiales. Na-da hay, sin embargo, acordado completa-mente, puesto que las entrevistas de nos-otros con la familia de D. Eduardo conti-núan a primera hora de esta tarde.

—En el Congreso, que es a la Cámara en que primeramente se presentará el Go-bierno para dar cuenta de las comunicacio-nes relativas al nombramiento de mi-presidencia interina y al del señor vizconde de Eza para la cartera de Marina, creo que podemos saber concretamente lo que se haga, todo se le tributen honores oficiales y para que el entierro sea mañana, de diez y media a once.

—El vizconde de Eza—concluyó el conde de Bugallal después de hacer otras mani-festaciones de menor interés—ha tomado posesión del cargo de ministro de Marina a las doce.

¿El complot se fraguó en París? ¿El asesinato ha sido ensayado?

—El Sr. Dato había recibido en estos últi-mos días algún anónimo anóni-mo, en el que se hablaba de un complot fra-guado en París por anarquistas españoles, como lo demuestra el hecho de días pa-sados, que se observaron en los alrededores de la Embajada española en la capital de la vecina República algunos grupos sospe-chosos, y nuestro embajador, Sr. Quiñones de León, averiguó que en represalias de la represión de Barcelona, se había acor-dado, en reunión de esos elementos ácratas, realizar un acto sensacional, y los sospe-chosos esperaban conocer la ejecución del hecho tramado.

—Manifestaciones hechas por el secretario del Sr. Dato parecen demostrar que el as-esinato había sido ensayado.

—Recuerda el Sr. Queralt que el sábado úl-timo, al regresar a la hora del almuerzo a su casa el presidente del Consejo, acom-pañado por él y el Sr. Hornosachaca, al desembarcar el automóvil en la plaza de la Independencia, una motocicleta que iba detrás de él aceleró la marcha hasta po-nerse a nivel del automóvil, y otra que marchaba en dirección opuesta se colocó junto a la primera, saludándose los ocu-pantes de ambas máquinas.

—Concluía que se ha dicho por un tes-tigo presencial que en el momento del aten-tado iban dos y no una las motocicletas que seguían al automóvil del presidente y que una de ellas se colocó delante del vehí-culo, obligando al «chauffeur» a disminuir la velocidad mientras los ocupantes de la otra comenzaron a hacer disparos, es seguro que las manifestaciones del Sr. Queralt de-muestran que el asesinato fue ensayado antes de perpetrarse.

Apuntes biográficos

—Don Eduardo Dato e Iradier nació en la Coruña el día 12 de agosto de 1856, contan-do, por lo tanto, sesenta y cinco años.

—A los diez y nueve terminó en la Univer-sidad de Madrid la licenciatura en Derecho civil y canónico, y publicó, recién conclu-ida la carrera, un documentado trabajo so-bre la historia de la abogacía, el cual apa-reció en la «Revista de los Tribunales».

—Consagró su actividad a las cuestiones más trascendentes del Derecho, en cuya especialidad adquirió una sólida y bien orientada cultura, haciendo un viaje por Europa para estudiar la organización jurí-dica, social, económica, etc.

—En 1877 empezó a ejercer su carrera, en la que pronto adquirió gran relieve. Fue elegido diputado a los veintiseis años de edad—Cortes de 1883—por el distrito de Murias de Paredes, figurando desde el pri-mer momento en el partido liberal-conservador.

—Su oratoria era fácil, correcta e intencio-nada.

—Intimo amigo de Silveira, y colaborador principal de aquel ilustre político, fue nom-brado subsecretario de Gobernación en 1892, realizando el saneamiento de la ad-ministración municipal de Madrid.

—Por sus relevantes servicios prestados a la política conservadora, en 1899 fue nom-brado ministro de la Gobernación, prepa-rando una fructífera labor social, muy pro-vechosa para las clases obreras.

—En 1900 redactó la ley de Accidentes del trabajo y el Catálogo de las industrias pe-rigosas, poco después promulgó la ley que regula el trabajo de las mujeres y los ni-ños.

—Constante en su obra social, ayer había puesto a la firma de Su Majestad el Rey el decreto autorizando la presentación de un

proyecto, que extiende a los obreros del campo los beneficios de la ley de Accidentes, y que ayer fué leído en el Senado.

—Desempeñó la cartera de Gracia y Justicia en 1902. Por aquel tiempo hizo una inter-sante campaña de carácter social en nues-tro colega «Heraldo de Madrid». Desistió el descanso dominical, en una conferen-cia pronunciada en el Centro de Instruc-ción Comercial.

—A ruegos del entonces presidente del Consejo, D. Eduardo Dato, aceptó la Al-calcía de Madrid en 1907, dando pruebas de su disciplina, pues ya había sido mini-stro dos veces.

—Al frente del Ayuntamiento dió mues-tras de sus innegables facultades de tem-planza y de serenidad, pasando después a ocupar la Presidencia del Congreso.

—Desde su primera elección, en 1883, ha figurado siempre en el Congreso, excep-to en las Cortes de 1886. Desde 1914 re-presentaba el distrito de Vitoria.

—En la célebre crisis de octubre de 1917, por la actitud del Sr. Maura, D. Eduardo asumió la Presidencia del Consejo de mi-nistros.

—Poco más tarde fué elegido jefe del par-tido conservador.

—Era Poder en 1914, al estallar la guerra europea y adoptó la actitud de neutrali-dad de España, uno de los mayores acier-tos de su vida política. En diciembre de 1915 dimitió.

—Volvió a formar Gobierno en junio de 1917, sorprendiéndose en el Poder los su-cesos de la huelga de agosto y la Asambla de Parlamentarios de Barcelona.

—Dimitió en primeros de octubre de aquel año.

—En mayo último fué llamado nuevamen-te al Poder.

—Fue el primer presidente del Instituto Nacional de Previsión, logrando con sus esfuerzos que este organismo llegase a ser uno de los más perfectos entre sus simi-lares.

—Fue vocal de la Comisión general de Co-dificación; del Patronato real para la re-presión de la trata de blancas; del Consejo penitenciario; de la Junta provincial de Beneficencia de Madrid; miembro del Tri-bunal permanente de La Haya, ejerciendo la vicepresidencia del Congreso Interparla-mentario, celebrado en 1913; miembro del Instituto Internacional de Derecho; pre-sidente del Consejo de Instrucción públi-ca y de la Academia de Jurisprudencia, du-rante tres años; académico de Ciencias Mo-rales y Políticas; presidente del último Congreso para el progreso de las Ciencias, etcétera, etc.

—Aparte sus numerosos e interesantes dis-cursos, publicó varias obras: «El descanso dominical», «Oración forense sobre el tes-tamento ológrafo de D. Emilio Carranza», «Informe ante el Tribunal de Justicia en la causa contra don José Rodríguez Zapata», «Historia de la abogacía», «Ar-tículos de Hacienda», «Artículos jurídicos sobre los Congresos de Barcelona y Ma-drid», etc., etc.

—Estaba condecorado con el collar de Car-los III, Gran Cruz de San Gregorio Ma-gno, Gran Cruz de Cristo de Portugal y Gran Collar de la Orden de Leopoldo, con que le concedió recientemente el rey de Bélgica.

Disposiciones oficiales







## PARA COMPRAR A PLAZOS ¡NADA DE COMBINACIONES!

Compre usted lo que le agrade, no lo que convenga al vendedor.

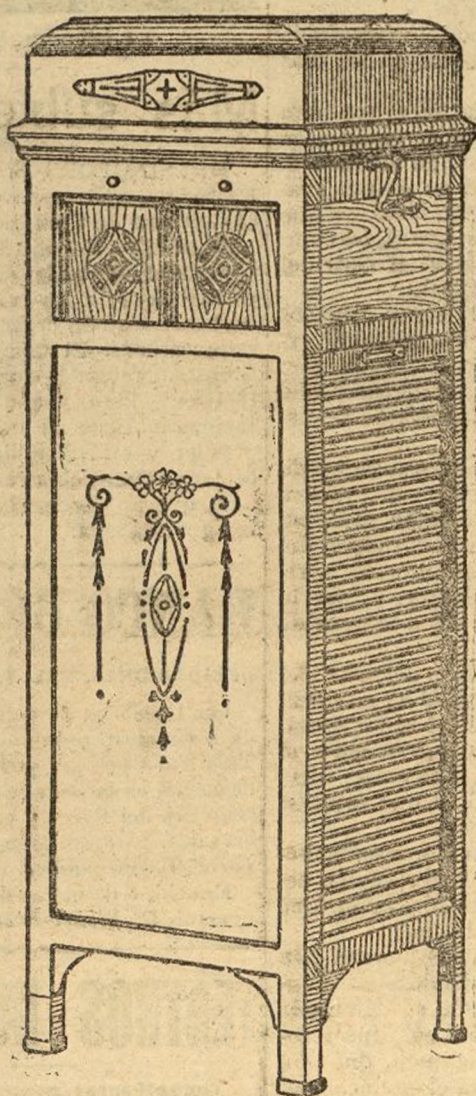
Nuestro sistema de ventas no impone ni limita lo que debe adquirirse: el público exige libremente lo que le agrade, tanto en aparatos como en discos, de cuanto haya en nuestros catálogos

**ODEON**

Cobramos estrictamente los precios de contado.

El plazo de la compra puede ser de tres a treinta meses, según se convenga.

El desembolso diario puede ser de 0,10 pesetas a una o más, según la cantidad adquirida.



**GARANTIAS**  
El prestigio inmenso de nuestra marca ODEON y su espléndido repertorio jamás igualado. Los diez y seis años que llevamos sirviendo al público en esta forma.

**NOVEDADES DE ENTO ENORME**  
La Dogaresa, Serenata galante, Los picaros ojos, Las Corsarias, Indolencia e Hindustan.

Solicítense condiciones de venta a plazos y catálogos generales de DISCOS y APARATOS, que enviaremos gratis dirigiéndose a **ODEON, PRECIADOS, 1, MADRID**

## Servicios de la Compañía Trasatlántica

**LINEA DE BUENOS AIRES**  
Salido de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y Montevideo.

**LINEA DE CUBA-MÉJICO**  
Salido de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz—Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

**LINEA DE FERNANDO POO**  
Salido de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de La Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

**LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA**  
Salido de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de La Palma, Puerto Rico y Habana—Salidas de Cádiz para Sabana, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

**LINEA BRASIL PLATA**  
Salido de Bilbao, de Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Coruña, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a Nueva York, puertos del Cantábrico a Nueva York y la línea de Barcelona Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anuncian oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía de alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

**Automóviles OVERLAND y DIETRICH Camiones GARFORD y tractores Talleres y garage EXCELSIOR:**  
Alvarez de Basa, 7  
Exposición: Paseo de Recoletos, 14. Tel. 9. 304.

**ANUNCIESE USTED EN ESTE PERIODICO**

## Banco de Cartagena

**SOCIEDAD ANONIMA**  
Capital nominal: 20.000.000 de pesetas.  
Reserva y desembolso: 10.000.000 de pesetas.  
FONDO DE RESERVA: Pesetas 1.000.000.

**PRESIDENTE:**  
Excmo. Sr. Marqués de Villamejor

**Administración central:**  
**MADRID**

Sucursales en CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, CÁDIZ, LORCA, LA UNION, AGUILAS, ORIHUELA, MÁLAGA, BARRIO, CIEZA, CARAVACA, MELILLA, HELLIN, ELCHE, YEGUA Y TOTANA

Excepción toda clase de operaciones de banca y admite fondos en depósito con interés.

Este Banco está afiliado con el Banco Real de París (filial de la Société Générale de Belgique), que tiene su casa central en Bruselas, y sucursales en Londres, París, Ginebra, El Cairo, Alejandría, Yantab (Zagreb), Shanghai, Tientsin, Pekín (China).

## Juan Cisneros

FABRICA DE CINTAS Y TIRANTES DE IMPRENTA, CERILLEROS, ENTORCHADOS Y GALONES DE TODAS CLASES.—CALLE DE YETANO, 4, PRINCIPAL

## JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

**J. HERNANDEZ Y G. ADOVER**  
S. en C.

**SUCESORES DE REDONDO**  
**CARRETAS, 39**  
**MADRID**

Alhajas de todas clases a precios muy económicos. Entregamos gratis a quien lo solicite dibujos y presupuestos de toda clase de joyas.

Casa fundada en 1830  
La mejor garantía que existe.

## Asteinza y Compañía

Saguros, carbones ingleses y nacionales. Minerales, consignaciones y fletamientos.

Casa central: **BILBAO.—Sendeja, 8**

Sucursales: **BARCELONA, VALENCIA, MALAGA, PASAJES, AVILES**

Representante en Cardif:  
**Sres. POWELL & MARTINEZ Ltd.**

## CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA

Ingresos de la explotación desde 1 de enero al 28 de febrero de 1921, comparados con los correspondientes a los del año anterior

LINEAS		DECENA DEL 21 AL 28 DE FEBRERO			ACUMULADOS DESDE 1 DE ENERO			
	Kilómetros en explotación.	1921	1920	Diferencia.	1921	1920	Diferencia.	
Madrid a Irún y ramales.....	909	2.488.846,81	2.469.518,53	+	19.328,28	15.747.799,19	+	23.957,34
Alar a Santander.....	189	161.821,58	155.789,35	+	6.032,23	912.771,55	+	54.591,55
Zaragoza a Barcelona.....	555	1.021.525,54	925.990,19	+	95.535,35	5.703.788,64	+	724.958,09
Tudela a Cascaes.....	218	270.025,86	268.811,65	+	1.214,20	1.790.330,59	+	22.439,18
Tudela a Bilbao.....	249	470.027,55	467.076,58	+	2.950,97	2.756.443,04	+	9.999,13
Almansa a Valdeca y Tagna.....	524	1.107.035,34	1.212.280,48	-	104.645,14	6.690.354,01	-	550.099,74
Asturias, Galicia y León.....	741	1.108.047,23	1.111.447,54	-	3.400,31	6.779.473,94	-	495.931,17
Aviles.....	21	47.672,61	48.302,82	-	630,21	310.393,45	-	21.044,40
Claño a Soto de Rey.....	22	26.345,36	23.407,67	+	2.937,69	153.453,93	+	18.593,44
Lérida a Reus y Tarragona.....	103	111.731,04	123.044,63	-	11.313,59	686.286,09	-	101.070,00
San Juan de las Abadesas.....	112	123.591,74	124.276,98	-	685,24	659.033,37	-	6.050,40
Valencia a Utiel.....	88	30.931,47	31.612,33	-	680,86	211.427,73	-	9.189,80
Totales.....	8.681	6.974.201,93	6.963.065,16	+	11.136,77	42.341.497,03	+	531.581,01

## Compañía Trasatlántica

Vapores que prestarán los servicios en el mes de marzo de 1921, salvo contingencias.

**LINEA DE CUBA-MÉJICO**  
Días: 19, de Santander, y 21, de Coruña, el vapor «Reina María Cristina».

Días: 25, de Barcelona, y 30, de Cádiz, el vapor «Buenos Aires».

**LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA**  
Días: 10, de Barcelona, y 15, de Cádiz, el vapor «Montevideo».

**LINEA DE BUENOS AIRES**  
Días: 4, de Barcelona, y 7, de Cádiz, el vapor «Reina Victoria Eugenia».

**LINEA DE FERNANDO POO**  
El vapor «Cataluña».

Con la autorización del estudio «Primavera», Mme. Labatut tiene a disposición de los comisionistas y compradores para el extranjero una colección de lacas «primavera», bandejas «esbilles», polveras, etcétera, de un carácter decorativo original y absolutamente nuevo.

Una visita a su casa de ventas, 50, avenida de Saxe, París, permitirá a usted al mismo tiempo contemplar las antigüedades chinas y japonesas, cerámicas, tapices, sederías, objetos para colección, trajes en sus viajes.

## PARISIANA

CASINO RESTAURANTE TEATRO  
GRAN PROGRAMA DE ATRACCIONES  
Servicio de automóviles subvencionado por el Estado

**UNA PESETA ASIENTO**  
DESDE ALCALA, ESQUINA A SEVILLA, HASTA EL PARQUE Y VICEVERSA

## Compañía Española de Seguros Marítimos

**“Wenceslao”**

Capital: 5.000.000 de pesetas

Rambla de Santa Mónica, 12, principal

**BARCELONA**

## Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya

Fábrica de productos químicos y abonos minerales apropiados para todos los cultivos. Sulfato de amoníaco. Nitrato de sosa. Sulfato de hierro. Sulfato de cobre.

**“Peñarroya”—98199.**

DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA:  
**Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya**

Plaza de Cánovas, 4.—MADRID  
Telegramas: POLLUX.—Teléfono núm. 3.410.—Apartado de Correos 413

## VERDURAS FINAS

GUISANTES, 0,55 KILO. HABAS, 0,35 KILO. JUDIAS, 1,75 KILO. TOMATES, 1,10 KILO. CEBOLLAS, 0,35 KILO. ALCAHOFA, 1 PESETA DOCENA. TODO PEDIDO DESDE 30 KILOS ES FACTURADO G. V. FRANCO DE TODOS GASTOS CUALQUIER ESTACION

**Víctor Maurel y Compañía**

Manzana número 4.—SEVILLA

## El señor Juan Caballero o Los hijos del camino

Obra póstuma de Don Manuel Fernández y González

erá, como que desde lo é la carta me tomó D. Tiburcio a su servicio; pero ya hemos salido de los desfilaros, y dentro de media hora estamos en la Casa Escondida.

Mochuelo apagó la luz del farolillo. Salieron de la especie de cañón que formaban las altas montañas que guarnecían a uno y otro lado de los precipicios, dejando un estrecho paso en medio que formaba el camino.

La lluvia no cesaba, y el aire era cada vez más violento.

Patrocínio, que había oído la conversación, no recordaba quién podía ser don Tiburcio, amo al parecer de aquella gente. Lo que menos podía figurarse que don Tiburcio era el escribano que actuaba en la causa del asesinato de su difunto marido.

De pronto dijo Mochuelo deteniéndose: —Señó Sanguijuela, ya hemos llegado.

—Pus no veo ni la sombra de la casa.

—Eso consiste—dijo Mochuelo—en que está muy escondida; y con la oscuridad de la noche no se «diquela»; deje su mersé, que voy a echá y esca y enseñé la grasia de Diosna que no más rompamos el alma a oscuras.

En efecto, estaban a cubierto de la lluvia y del viento.

Simulada, donde entraron debía ser una cueva, a la que el Mochuelo llamaba el portal de la Casa Escondida.

lera me najo, que me están esperando en otra parte.

Y llevando con la mano izquierda el farol y con la otra del diestro a la jaca, se metió por entre uno de los caprichosos arcos festoneados de la caverna, en un largo y accidentado pasadizo, que iba estrechando, y llegó a presentarse tan estrecho, que apenas pudo pasar la jaca.

—Ya sabe, señó Sanguijuela—dijo el Mochuelo—, que aquí se mueren se quece el animalito hasta que su mersé baje por ella; mientras tanto, tomará un güen pienso en la cuadra que su mersé comose.

Y se metió con la jaca en una covacha inmediata, y allí la jaca a una anilla, que con varias otras, de trecho en trecho, estaba clavada en la roca.

—Pus ahora, señó Sanguijuela—dijo el Mochuelo—, agarre su mersé bien a la señorita, que tienen que subir por las escaleras del diablo.

—Echa elante de musotros—dijo Sanguijuela—; y osté, señorita, permítame que la tome en brazos.

—Gracias—dijo Patrocínio—; si usted quiere desatarme, subirá la escalera sin auxilio de nadie.

—Por eso no queda—dijo Sanguijuela, quitándole las ligaduras—, y dispense si la he traído así; pero era necesario.

Patrocínio empezó a subir la primera, y durante algunos minutos, trapearon penosamente por aquellas escaleras naturales de rudos y desiguales peldaños.

Patrocínio se quedó parada en lo alto, porque aquello parecía no tener salida.

—Jágame el favor—dijo Sanguijuela—de golverse de espalda a la roca, sin apoyarse en ella, no jaga el demonio que se caiga por las escaleras.

La joven obedeció, e inmediatamente Sanguijuela apretó en la parte izquierda de la roca, en una especie de botón de piedra.

A poco sonó un rechinar.

La puerta volvió a cerrarse con la misma lentitud.

El Mochuelo, no bien desaparecieron, apagó la luz, colgó el farolillo de la cintura, salió de lo que llamaba portal de la Casa escondida; y se perdió a poco entre las sinuosidades de la montaña.

Aun no había transcurrido media hora cuando aparecieron dos hombres por lo alto de la montaña y empezaron a descender, tomando para ello las mayores precauciones.

Sin duda se encaminaban a la cueva, porque, dando un pequeño rodeo por la falda de una montaña, el que venía delante se orientó y dijo a su compañero:

—¡Ya hemos llegado, gracias a cien legiones de demonios! Anda, hombre, métamons debajo del tejado, que ya va siendo hora de que no nos caiga más agua encima.

—Pero si no veo una palabra, señó don Carlos, y temo dar un paso por temor de romperme el bautismo.

—Ahora me he hecho recordar que no hemos traído luz ni cosa que lo valga.

—¿Y qué hacemos?—preguntó Mochuelo.

—Mira, agárrate a mi capote, para no extraviarnos; yo buscaré a tientas las escaleras, y si las encuentro, nos hemos salvado.

—Y si no topamos con la subía, ¿qué hacemos?

—Entonces no hay más remedio que esperar a que amanezca.

—Oiga osté, don Carlos, no siente osté ruido de voces muy cerca de donde musotros estamos?

—Sí, hombre, son los muchachos de Sanguijuela, que esperarán, indudablemente, que se le «diquela»; yo ya los había visto desde lo alto de la montaña, pero ellos no podían vernos a nosotros.

has hecho pensar en una cosa importante.

—¿Güena o mala?—dijo Mochuelo, que seguía agarrado al capote del Páldio.

—Buena y muy buena—dijo Carlos—. Como que la espera de esos nenes significa que Sanguijuela está dentro de la casa, y, al salir, lo hará con luz, la que también nosotros aprovecharemos.

—¿Y hay que desparavilarle, don Carlos?—preguntó Mochuelo—, porque en cuanto le jete la vista encima le meto un escopetazo que le jago dar tres vueltas en el aire.

—No seas tonto, Mochuelo. Tú, mientras yo no te lo mande, te estás quieto, para que esa caso yo no soy manco ni cojo.

—Lo que osté quiera; pero jaga el favor de pararse, que con tanta gijeta alreor, como estamos dando, me he mareado y me falta poco pa caerme reondo al suelo.

—Tienes razón, hombre—dijo Carlos—, y ya no me muevo hasta que aparezca ese maldito Sanguijuela.

Pasó muy bien media hora larga. Carlos y Mochuelo miraban por todas partes, como si quisieran penetrar las inmensas tinieblas, o si percibían un resquicio de luz por alguna parte.

De pronto, una luz tenue apareció en el fondo de la gruta marcando un estrecho boquete.

Carlos, al percibir la claridad, le dijo a Mochuelo con acento de mando:

—No te muevas de aquí hasta que yo te avise.

Y corrió hacia el hueco de la escalera. Sanguijuela bajaba con cuidado, alumbrándose con una tea de resina.

—¡Caramba, amigo mío!—dijo desde la entrada Carlos—, y qué despacio lo habéis tomado; lo menos hace una hora larga que le estoy esperando.

mi compare, que, cuando suelta la sin güeso, no hay quien le alaje la palabra hasta que se quea sin resuello.

—Necesito esa luz, que a ti ya no le sirve, porque ya estoy rendido de andar por esta gruta como un palomino atontado.

—¿Quiere osté que yo alumbré?

—No hombre, no, que se te hace tarde y tienes muchas leguas que atravesar para llegar a tu tierra—dijo Carlos, tomando la tea de manos de Sanguijuela—.

—Vámos, dime antes cómo ha llegado la señorita.

—¡Al pelo! Y con más agallas que un roaballo. Ella, por su pie subió la escalera; ¡pero silencio!—dijo Sanguijuela, prestando atención—.

—No oye osté a lo lejos como si corrieran caballos?

—Sí, lo oigo perfectamente—dijo Carlos—, y vienen en esta dirección.

Sanguijuela corrió donde estaba su jaca y apareció a poco con la escopeta en la mano.

En aquel momento sonó un escopetazo. Sanguijuela salió a la carrera, diciendo:

—Adiós, mi amo, por si no nos volvemos a ver.

Apenas había salido de la gruta se sintieron varias detonaciones.

El galope de los caballos, que se sentía muy próximo, cesó instantáneamente. En cambio se acentuó un fuego nutrido.

(Continúa.)

(Propiedad de la casa E. Rojas.)